

Gracias a Dios, soy bonita.

Rebeca Mora



Image not found.

Capítulo 1

Gracias a Dios, soy bonita.

Porque todos saben que la vida es más sencilla para las mujeres hermosas. ¿Quién no gusta de tocar la suave y pálida piel y sentir el sudor con olor azucarado de una jovencita contra su cuerpo?

Gracias a Dios, tengo ojos tristes y brillantes, mi voz dulce y aniñada reproduce gemidos más excitantes y mi boca de labios rosados y carnosos siempre será apetecible. Los pechos grandes son los más populares y una complexión delgada te abre todas las puertas.

Estoy en los mejores años de mi vida, soy necesitada y apreciada, soy muy solicitada, todos terminan extrañandome, todos quieren repetir, no me sentiré sola nunca más... ¿Pero qué digo? ¡Soy bonita! nunca podría haber sentido soledad en mi vida. ¿Qué podría hacerme falta teniendo este instrumento glorioso? ¡Gracias a Dios! Porque de este modo no hace falta que hable sobre la profundidad del cielo, no necesito compartir ninguna complejidad con un hombre que está aquí por lo guapa que soy. No necesitamos palabras, mis nociones no son bienvenidas, ya que los mejores sonidos que he de emitir son exhalaciones placenteras.

¿A quién le importa si me apasiona la música o las notas que alcanza mi voz al cantar, cuando puedo usar mi boca para otras tantas delicias? Todos mis talentos son infravalorados, pero eso no importa cuando un desconocido te llama "amor mio".

Y aunque -gracias a Dios- soy bonita, al ir por las calles debo cuidar no serlo demasiado o será culpa mía lo que pueda ocurrir, pues me he atrevido a remover los instintos masculinos, ya que después de todo, soy la puta más hermosa, gracias a Dios.

Capítulo 2

Aimé

Son las 9 y tantas, salgo del metro, todo está oscuro y húmedo. La gente se aglomera en el cruce peatonal de la avenida, yo también necesito ir al otro lado. Lo busco entre la multitud, él me dijo que llevaba una gabardina gris, pero no conozco su cara. Aun así no veo a nadie usando una gabardina; llegué 40 minutos tarde, seguro se ha ido.

Me doy la vuelta, alguien se acerca a mí. Sí, es él. Le pido disculpas por mi retraso, no me siento para nada culpable, pero su mirar me intimida, está molesto ¿Qué tan conveniente es irme a un hotel con un desconocido que está molesto conmigo? Trato de ser dulce, mi mejor herramienta con los hombres.

Claro que sí, soy una manipuladora: una mirada tierna y palabras suaves fueron suficiente para hacerlo sonreír, eso o el hecho de que haya podido desnudarme tan rápido al entrar en la habitación.

Me sienta en la cama y se quita él mismo la ropa mientras me besa con intensidad, sabe hacerlo muy bien, pero ni sus labios ni su lengua logran provocarme un mínimo estremecimiento. No importa, es fácil de ocultar: gemidos que son casi suspiros y ruiditos con aire sensual bastarán, no hay que exagerar. Así es, lo estás haciendo bien, campeón, eres todo un semental, piensa en eso y págame. Está bien así, pasa tu lengua por mis rincones, de cualquier manera no siento nada.

Aparto mi mirada y cierro los ojos con fuerza al besarte, no... no es romántico, es que no quiero saber quién eres, sólo estás aquí porque no existe otro modo de hacer esto. No te preocupes, no siento nada por ti, pero mi magia está en hacerte creer que sí.

Podemos engañarnos los dos mientras bajas mi cabeza en dirección a tu pequeño pene para hacerme chuparlo, si quieres puedes pensar que me gustas conforme lo succiono a consciencia y yo puedo pensar que estoy en otro lugar y que en absoluto estoy lamiendo tus testículos. Estás lleno de mi saliva ahora, imagino que te agrada porque no has parado de gemir desde que comencé a trabajar. Soy tan buena en esto, que casi odio serlo, desearía que no se me diera.

He dejado de mamársela para que pueda colocarse un condón. -Ponte en cuatro- me ordena totalmente indiferente y yo vuelvo a lamentarme por haber llegado tarde. Me coloco meneando y levantando mi trasero, yo sé que en esta posición mis nalgas se ven jodidamente geniales, si tuviera un novio llamado Esteban, él las amaría y amaría darme en cuatro

también.

Siento la primera penetración como agua helada, este condón tiene un lubricante de pésima calidad que me irrita. Intento controlarme, no tengo otra opción, por suerte en la segunda penetración no siento nada, ni un atisbo sencillo de placer o dolor, de hecho, sólo siento lo necesario para saber que él está ahí dentro. Pude haberle pedido que se acomodara de modo en el que yo pudiera sentir un poco de placer, pero no tengo derecho a eso ¿o sí? yo sólo debo estar aquí y hacer lo que me pida... me pide que lo monte.

Él cierra los ojos y extiende sus manos para apretar mis pechos, ocasionalmente me lleva hasta su boca para besarlos. -Me gustas mucho, eres perfecta-me dice mientras jadea, ambos estamos empapados en sudor. Lo miro por un instante sin dejar de menear mi cadera encima de su pelvis y sonrío -tú también me gustas- ¿Era lo que querías escuchar?

Aprovecho el hecho de que "soy perfecta" para pedirle que me monte, estaba empezando a cansarme, llevamos cerca de una hora follando y la mayor parte del tiempo yo he estado arriba.

Me hace girar, quedando recostada boca abajo y me penetra de nuevo sin ninguna delicadeza, a pesar de ello me siento aliviada, sólo tengo que continuar gimiendo mientras él se agacha a besar mi espalda. Jala mi cabello para hacerme inclinar hacia atrás y así besarme al ritmo con el que me coge.

Vuelvo a estar boca arriba, abre mis piernas completamente, doblandolas sobre mi, gracias a Dios soy flexible. Baja a mi vagina para lamerla, besarla y succionar mi clítoris. Este hombre no me conoce, no sabe como hacerme sentir bien y la verdad tampoco tendría porque. Me alegra no sentir nada gracias a ti, mi orgasmo es el dinero que te cobraré por todo esto.

Él decide que es tiempo de penetrarme de nuevo, sube a mi boca y lame todo su interior mientras lo hace, está lleno de mis fluidos y puedo saborearme en sus labios, ¡Por Dios! soy deliciosa. En ese momento me penetra de golpe y el maldito condón me lastima de nuevo.

Lo tengo completamente sobre mí, mirándome a los ojos, invadiéndome por dentro y por fuera, cada que soy consciente de ello, no puedo evitar estremecerme... no me gusta estar aquí, no quiero mirarte, tú no eres nada. Giro mi cabeza, cierro mis ojos y aumento a propósito el volumen de mis gemidos ¿Crees que no puedo mirarte porque me deshago de placer? No, no me siento excitada, pero es verdad que me estoy

deshaciendo.

Él no para de hablarme, de mencionar mis ojos, mi piel, mi voz y lo caliente y estrecha que es mi vagina, pero yo no quiero "ser perfecta" para él. Si tuviera un novio llamado Esteban, sería perfecta para él únicamente.

Yo no quiero ser bonita, pero gracias a Dios, lo soy, porque... ¿De qué otro modo podría distraerte a ti de mi frigidez? Durante todo el servicio que pagaste, he fingido ser Aimé y cuando termines en mi espalda y sienta el golpe de tu semen caliente en mi piel, cuando me meta a la regadera a enjuagarme de ti, a limpiar de mi mente tu existencia, cuando tome el camino que me lleve a mi casa, fingiré que esto nunca pasó.